

¿Quién dice la gente que soy Yo?

Mc 8, 27-33:

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

EN NUESTRA PERSPECTIVA CRISTIANA, LA SEÑAL DE ESTE PACTO ES LA CRUZ DE JESÚS.

La lógica del pacto es una lógica centrípeta, de progresiva concentración. La primera lectura nos recuerda la alianza más universal de todas: la establecida con Noé y con toda la humanidad posterior al diluvio. La señal de este pacto es el arco iris puesto entre las nubes. En el interior de este primer círculo aparece un segundo círculo: entre todas las familias humanas, escoge Dios a la de los hijos de Abrahán, que no son sólo los israelitas, sino también los ismaelitas, los edomitas y otros. La señal del pacto de Abrahán es la circuncisión (cf. Gn 17). El círculo se restringe ulteriormente con el pacto del Sinaí, que es propio de Israel y cuya señal es el sábado (cf Ex 31). Todos estos pactos son progresivos y cada uno se sitúa dentro del otro, de modo que la etapa ulterior no invalida a la precedente.

Por último, el pacto se concentra en un solo hombre, en un hijo de Israel del que depende la fidelidad de Dios a todos los otros pactos: éste, que es el centro de todos los círculos concéntricos, es el pacto davídico-mesiánico. En nuestra perspectiva cristiana, la señal de este pacto es la cruz de Jesús.

Cuando decimos de Jesús: «Tú eres el Cristo», debemos caer en la cuenta de la extrema particularidad de la figura mesiánica y, al mismo tiempo, de su máxima universalidad, por el hecho de ser el punto de convergencia de la alianza de Dios tanto con Israel como con toda la humanidad. Gracias a la persona de Jesús, gracias al peso aplastante que él debió llevar, se mantiene y se renueva el pacto de Dios con todos los hombres. ¿Podemos permanecer indiferentes a este gran misterio de alianza en el amor? ¿Podemos desconocer el don de Dios, limitarnos a asumir de una manera pasiva respecto a él la posición de la opinión pública transmitida por los medios de comunicación? No, debemos reconocer absolutamente (y demostrar con nuestra vida) que, para nosotros, Jesús es el arco luminoso definitivo, tendido en la cruz, en la que el cielo, la tierra y todo lo que existe queda reconciliado.

ORACION

Señor Jesús, he oído hablar de ti

muchas veces y de maneras diversas,

pero ¿quién eres tú para mí?

Oigo decir que eres un profeta, un maestro,

pero no puedo explicarme por qué

de todos los profetas y maestros
precisamente a ti te ha tocado la cruz.

¿Por qué esta cruz, Jesús,

si tú eres de verdad el Mesías?

Señor Jesús, sólo quien te ama

puede llevar la cruz detrás de ti

y sólo quien lleva la cruz

puede decir también quién eres.